

El escritor bilbaino Lur Sotuela se caracteriza por su capacidad de saltar de género y estilo o por experimentar con lo narrativo. Su último libro, *La noche que maté a Harry Hansen*, es un *thriller*, pero es, sobre todo, “difícilmente clasificable”. “Se podría definir, por su ágil y contundente estructura y a su trama enigmática, como género negro, pero que tiene unas aristas filosóficas, y unos personajes de una gran carga emocional y profundidad, que transita por un intrigante misterio para desembocar en un deslumbrante desenlace”.

—¿Cómo se le ocurrió la novela?

—Mi trabajo gravita en torno a la condición humana y a sus problemas: la soledad, la muerte, la naturaleza transitoria de la felicidad, el amor... Los personajes chocan como bolas de billar, y ofrezco una novela en la que el lector es parte fundamental de la historia, porque debe resolver los enigmas planteados en la trama y algunos misterios más humanos y complejos. *La noche que maté a Harry Hansen* es un libro dentro de un libro, también una metáfora sobre el poder transformador de la literatura. Y debo señalar la singularidad de que Harry Hansen es un personaje de *Maldita literatura*, esa antología de escritores imaginarios que llevo más de siete temporadas trazando en el programa *La hora azul*, de RNE. Este personaje solo ha escrito una novela, que es,



Foto de Elisa B.

cómo no, *La noche que maté a Harry Hansen*, ahora presentada.

—La novela se construye a partir de la introspección. ¿Buscaba darle una vuelta al género?

—Intento profanar los géneros canónicos, redibujar temáticas establecidas, llegar hasta el lector desde ideas originales, buscando no solo la sorpresa, sino

Lur Sotuela publica 'La noche que maté a Harry Hansen' (Velasco Ediciones)

“Mi obra gravita en torno a la condición humana”



también la implicación de quien la lee. En este juego literario, la intriga, el suspense y la especulación metafísica sobrevuelan sus páginas erigiendo una ficción original y transgresora, entretenida y apasionante.

—Dos son los protagonistas de la novela, pero sobrevuela la imagen de un tercero y, sobre todo, un libro. ¿Qué relación les une?

—Son los lectores, los aventureros que se sumerjan en *La noche que maté a Harry Hansen*, quienes deben dar una respuesta y una solución a esta pregunta. Puedo señalar que los personajes que habitan la novela son atractivos y apasionantes criaturas, envueltas en sombras y secretos, en intrigas y conjeturas, y que como en un juego de espejos se vislumbran los unos a los otros tratando de atraparse, entenderse, y finalmente, aniquilarse. Me gustaría terminar con una advertencia a los lectores, que realiza también uno de los personajes. Este es un libro que quema, igual debería pensar en no leerlo, no embarcarse rumbo al naufragio, pues, como he dicho, es un libro ardiente; pero supongo que lo que yo diga les dará igual, y en realidad es una cuestión que solamente les incumbe a ustedes, los lectores.

Álex Oviedo

Luisa Etxenike publica 'Llevar en la piel' con el heterónimo de Antonia Lassa

“Las etiquetas son prisiones”

“La novela negra tiene unas constantes y para mí era un camino nuevo”. Así explica Luisa Etxenike su primera incursión en el género, lo haya hecho empleando el heterónimo de Antonia Lassa. “Tenía ganas de una escritura sin memoria y sin hábito, es decir, no colocarme de repente en otro espacio de escritura, en alguien que empieza a reflexionar sobre la intriga, sobre el género negro. De ahí que decidiera inventarme a Antonia Lassa, una enóloga francesa, que ha inculcado su pasión por el vino al investigador de esta novela, Albert Larten”. La novela, escrita en francés, “como una parte más de la lógica de que Lassa haya nacido en París”, se publicó el pasado año en Gran Bretaña y la publica ahora en castellano la editorial Nocturna.

—¿Qué retos le supuso esta primera incursión en el género?

—La novela negra tiene unas constantes y, por lo tanto, suponía, efectivamente, un camino nuevo. Pero me apetecía colocarme en ese vértigo de quien se

inicia en la escritura, como mis alumnos de los talleres de escritura creativa, y de hacerlo, además, a partir de ese heterónimo, con una biografía y otras apetencias literarias distintas a las mías. Cuando alguien se acerca a la novela negra lo que quiere es encontrar un crimen, seguir una investigación que le lleve a la resolución del caso, pero también quiere ver una reflexión sobre el lado oscuro de las cosas. Hoy nos encontramos con novelas negras extremadamente originales en lo formal, que buscan romper un poco con los estereotipos. Además, las novelas negras son obras muy de la calle, muy del presente, incluso aunque se ambienten en la Edad Media. Me interesa ese aspecto social y político, que en *Llevar en la piel* tiene que ver con la intimidad, la vejez y la identidad.

—De hecho, Albert Larten juega con su propia identidad. Y se habla de un tema como el sexo en la vejez.

—Creo que además de una historia de crímenes es una novela que va contra el cliché, contra el

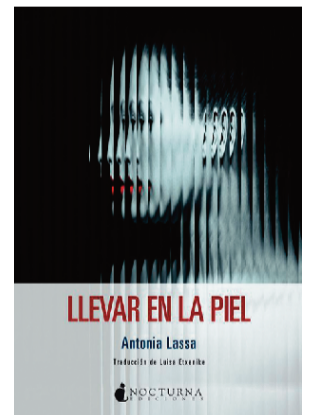


prejuicio, porque los prejuicios son grandes criminales: no dejan a veces cadáveres muy visibles pero sí muertes simbólicas, afectivas y sociales. Y es una novela que lucha contra las etiquetas, contra esa idea de que una mujer mayor no pueda estar con un joven si no es por dinero. Quería reflexionar sobre la identidad que escapa de las categorías establecidas. Larten intenta

estar fuera de cualquier categoría. Cuando entras en una categoría hay ya una singularidad que pierdes. Es, por tanto, una forma de prisión. Las etiquetas son prisiones. He pretendido que los personajes de la novela sean singulares.

—¿Seguirá escribiendo a partir de Antonia Lassa?

—Lo hará, sin duda, pero lo que no quiero es entrar en la



precipitación de que de repente Antonia Lassa se ponga a escribir novelas. Va a tener su propio ritmo. De momento, yo estoy trabajando en una novela de Luisa Etxenike titulada *Cuerdas* que quizás termine este año. Lo que tengo claro es que Antonia Lassa existe y tiene sus propios proyectos: uno de ellos, relativamente avanzado, en el que volverá a aparecer el detective y algunas personas de su entorno, su novia, por ejemplo.

Á. O.